

LA JUVENTUD VENEZOLANA

Miguel Matos

Ya estamos más o menos acostumbrados a que cada cierto tiempo algún columnista de los que le gusta dar sorpresas o algún ensayista un poco alarmado o más raramente uno de esos que llaman "pastoralista", se lanza a algún medio de comunicación con un intento de diagnóstico sobre la juventud venezolana. Se podía esperar que este Año Internacional de la Juventud iba a ser un tiempo propicio para que estos planteamientos se hicieran más frecuentes o más acabados y sobre todo con la intención de no quedarse en el gesto estupefacto sino con las ganas de hacer propuestas realistas y entusiasmadoras a la juventud.

La tristeza con que está pasando este Año Internacional es un síntoma más del desconcierto con el que hoy nos aproximamos los adultos al fenómeno juvenil. Se podría decir con simpleza que la juventud hoy por hoy no es problema porque la juventud no molesta. Es el sector de la población que se ajusta más al "vive y deja vivir". Se podría decir también, y esta vez con tanto cinismo como simpleza, que con la juventud venezolana se logró por fin lo que se buscaba. Se logró ponerla en su lugar natural que es el aula de clase. No se sabe si para que se formen o para que se deformen, pero por lo menos para que estén distraídos. Y para el tiempo que no cubre la ocupación estudiantil hay todo un mundo de ataris, de videos y de vatios de salida.

Afortunadamente el problema es más serio. Por el bien de Venezuela vale la pena el que intentemos aproximarnos al mismo.

LA SITUACION

Lo primero que salta a la vista en una pregunta inicial sobre nuestra juventud es lo que podríamos llamar el silencio y anonimato en el que transcurre la existencia de este sector tan abundante de nuestra población. La percepción de este anonimato choca contra la experiencia de otros tiempos cercanos de nuestra historia nacional en los que la juventud se manifestaba más como sector en la dinámica de la sociedad. Este anonimato choca también contra la expectativa que tiene toda sociedad sobre su juventud. Los rasgos psicológicos que caracterizan a la juventud así como la libertad de acción que le permite su carencia de compromisos formales y responsabilidades dentro de la familia son condiciones que le permiten una mayor movilidad y riesgo que se traduce en una presencia más fluida y versátil en la sociedad. Por eso el que en una sociedad la juventud deje de sentirse como urgencia es un dato que merece atención y estudio.

Esta situación que hemos señalado no sería del todo alarmante si, al investigar los modos de pensar y de percibir la realidad por parte de los jóvenes, nos encontráramos con que este silencio escondiera una realidad más positiva. Indudablemente, nuestra juventud posee hoy valores positivos, que presentaremos más adelante, con los que aventaja en algunos aspectos concretos y determinados a las generaciones juveniles de otras épocas. Pero desgraciadamente la marginación e irrelevancia social que hoy caracterizan a nuestra juventud tiene sus causas en las experiencias existenciales bastante negativas que les ha tocado vivir.

Vamos a nombrar algunas de estas experiencias que no pertenecen sólo a la situación del joven de la ciudad sino que son patrimonio de todo el país.

El sistema educativo aporta a la juventud la experiencia masificante y totalizadora de la mediocrización de los términos del intercambio social. En el proceso educativo el joven introyecta el utilitarismo y el formalismo. Toda la realidad del proceso educativo se vive como una especie de comedia en la que se juega a aprender y en la que se cumplen de una manera formal unos requisitos para promoverse, pero en donde el encuentro científico con la realidad está

mediatizado y obstaculizado por distintos andamiajes burocráticos. Un papel muy importante en esta situación lo determina el hecho de que la educación es hoy en Venezuela un amplísimo mercado de trabajo. Las instancias responsables de la Educación funcionan principalmente como agencias de colocación de empleos. Queda muy lejos la finalidad de la educación como experiencia de encuentro científico con el universo y con la cultura. Por eso nuestra juventud vive en la educación la experiencia de una especie de complicidad nacional en el formalismo, la mediocridad y el utilitarismo.

De la ambigüedad de esta experiencia se cosechan como frutos la deserción escolar, la absoluta falta de entusiasmo por lo que se estudia, la ignorancia disfrazada y la incapacidad permanente para la investigación y la profundización.

El sistema político le hace vivir al joven la experiencia del pragmatismo, del inmediatez, de la hipocresía social. El joven experimenta la importancia de la retórica y el engaño como instrumentos políticos. Los conceptos de bien común, nacionalidad, justicia, legalidad, planificación del futuro, racionalización de los recursos, no pertenecen al vocabulario ni al universo valorativo de la experiencia política de nuestra juventud.

Los medios de comunicación social han superado la época de lo femenino como objeto e instrumento de incentivación del consumo. Se ha descubierto el inmenso potencial consumista de la juventud. Se violenta incluso a la adolescencia para que se incorpore prematuramente al mercado juvenil. El mercado para ser realmente efectivo en su oferta tiene que crear o recrear la personalidad del consumidor. Por eso el mercado, valiéndose de los medios masivos de la comunicación, tiene que reforzar y despertar actitudes en las que dominen la percepción materialista de la realidad y un arribismo social artificial. Estas dos notas son alarmantemente características de la inmensa mayoría de nuestros jóvenes.

Son también estos medios de comunicación los que ofrecen mayormente a nuestra juventud los esquemas culturales, personalidades, situaciones y actitudes ajenas a nuestra realidad nacional como únicos modelos que merecen

admiración y respeto. Son esos los modelos dignos de ser imitados. El poco recurso que hacen de nuestras experiencias históricas, nuestros motivos y valores significan en la práctica una real descalificación de los mismos ante nuestros jóvenes.

A estas situaciones hay que agregar una ausencia ambiental de motivaciones profundas que, sumadas a las deficiencias del sistema educativo, hacen de nuestra juventud un sector muy poco informado y muy poco formado sobre los elementos que constituyen la cultura en general. Se puede decir que los niveles de ignorancia de nuestra juventud son realmente alarmantes. La aversión hacia la lectura y hacia cualquier instrumento de culturización es quizá uno de los síntomas más visibles. Esta es quizá una de las razones por la que se convierne en un sector tan fácilmente manipulable por los medios de comunicación.

Son estas experiencias las responsables de que hoy el prototipo del joven tenga en mayor o menor proporción características como las que siguen: pasividad, falta de entusiasmo, deslumbramiento por las manifestaciones de la cultura norteamericana, menosprecio hacia los valores nacionales, falta de aprecio por la responsabilidad, el trabajo, disciplina y el sacrificio.

Si vamos a un nivel más profundo de nuestro diagnóstico nos encontramos con síntomas de un gran vacío de sentido. Falta de parámetros elementales que den sentido a la existencia. Desde esta constatación se explican otros fenómenos más particulares como son la droga, el alcohol, la teledicción. Lo único que defiende a nuestra juventud contra mayores amenazas, además de las cualidades positivas que enumeraremos más adelante, es su natural aversión hacia lo demasiado exótico y estrafalario. Esta actitud de cierta discreción ante lo extraordinario actúa como neutralizante ante las propuestas más peligrosas.

Ya hemos dicho con anterioridad que nuestros jóvenes tienen hoy valores positivos con los que aventajan en realidades muy concretas a los jóvenes de otras épocas. Uno de esos valores es el de una mayor apertura natural hacia planteamientos de tipo espiritual y más concretamente una sorprendente simpatía hacia los aspectos más humanitarios del mensaje cristiano. En este sentido se nota una ausencia de prejuicios que en otras épocas mantenían a nuestra juventud impermeabilizada a la propuesta religiosa. Esta beta religiosa es algunas veces utilizada por movimientos de tipo

espiritualista y fundamentalista para su proselitismo y reclutamiento.

Otro valor positivo de nuestra juventud es el aprecio creciente a las pautas de la coexistencia pacífica. Han desaparecido por el momento muchas manifestaciones de agresividad gratuita y compulsiva. El aspecto peligroso de esta actitud es el que apuntamos cuando anotamos el vacío que hoy siente nuestra sociedad de una palabra joven que haga la crítica honesta a los antivalores que campean en nuestro mundo.

LA PROPUESTA

Ante el panorama que nos muestra el estado actual de nuestra juventud, se tiene que auspiciar el nacimiento de nuevas generaciones juveniles con valores que garanticen una sociedad más viable.

Estos son los valores que hay que ofrecer a nuestra juventud como propuesta y experiencias.

1. Un tipo de relaciones humanas en el que se ejercite el verdadero amor entre la gente. El amor entendido no sólo como un sentimiento sino como una actitud de apertura y entrega que se realiza en maneras concretas de vivir la solidaridad entre la gente

2. Un sentido de responsabilidad hacia Venezuela como espacio geográfico e histórico en el que tenemos que vivir el compromiso por la justicia y por la paz.

No se trata de alentar un nacionalismo egoísta ni un patriotismo de recuerdos y símbolos míticos. Se trata de hacer nacer en los jóvenes el amor y el

dolor por esta porción del mundo en la que vivimos y en la que tenemos que poner nuestra contribución en la tarea de hacer un mundo verdaderamente humano.

3. Una fe en Jesús de Nazareth y en su proyecto sobre el hombre. En este sentido no nos mueve ningún afán proselitista ni de reclutamiento. Creemos simplemente que Jesús y su mensaje dan el verdadero sentido a la vida humana y a la historia. Creemos que Jesús tiene un proyecto para que el hombre organice su vida y su convivencia.

4. La Organización grupal. Uno de los síntomas de nuestro subdesarrollo social es el hecho de que la población se encuentra completamente desorganizada a nivel civil. Cada ciudadano está aislado frente a las instancias decisorias de la sociedad. Las únicas agrupaciones visibles son los gremios y los partidos políticos. Pero son organizaciones con propósitos muy específicos y formales. El ciudadano no tiene organizaciones que lo integren con los demás para fomentar su crecimiento como partícipe de la dinámica social y política en el sentido más amplio. Por eso hay que dar a la juventud la posibilidad de organizarse y así grupalmente realizar su incorporación a la sociedad.

5. Opción por la Juventud. Sin negar el supuesto de que la sociedad y la familia son un todo en donde el buen funcionamiento de la totalidad está condicionado al buen funcionamiento de cada una de las partes, es innegable que la juventud es un sector concreto que

ITINERARIO DE FE DE LOS JÓVENES

Para 1990 el "continente" llamado juventud contará con mil millones de jóvenes.

América Latina seguirá siendo un continente masivamente juvenil.

La Iglesia Latinoamericana, que proclamó en Puebla su opción preferencial por los jóvenes, los convoca ahora con Juan Pablo II para una Nueva Evangelización, en la que los jóvenes sean evangelizadores de los jóvenes.

La Iglesia de Venezuela se ha declarado en Misión Permanente y ha puesto a los jóvenes como segunda prioridad de su Proyecto Pastoral.

Al finalizar este Año Internacional de la Juventud, el ITER, Instituto de Teología para Religiosos, ofrece esta publicación que recoge el fruto de la II Semana de Estudios Teológicos, que bajo el lema "Itinerario de Fe de los Jóvenes", se realizó en la Universidad Católica Andrés Bello, entre el 24 y el 28 de junio de 1985.

Quiere ser un aporte sobre la problemática religiosa del joven venezolano y las perspectivas para un Proyecto de Pastoral Juvenil.

necesita y merece una atención especial. Esto está justificado entre otras cosas por la especificidad que supone el período de la juventud en la evolución psicológica y física de la persona humana. Por eso se necesita gente que haga opción por la juventud. Uno de los aspectos del trabajo consistirá en la integración positiva de los jóvenes con los otros sectores de la sociedad y la familia, pero que nuestra mira está puesta en los jóvenes en la esperanza de que su promoción enriquecerá a los otros estratos de la sociedad.

6. Opción por la transformación de las estructuras sociales, políticas y económicas. Dentro del sentido de compromiso por Venezuela que intentamos sembrar en la juventud creemos necesario que los jóvenes perciban su país como una realidad teñida de dramatismo por el hecho de que una porción muy grande de nuestra población vive al margen de las conquistas de la civilización, la técnica y la cultura. Una observación serena y objetiva nos descubre el espectáculo de una población marginada social, política y económicamente. Si al-

gún sector de la población tiene que responsabilizarse, con esta urgencia es la juventud. No creemos en los clasismos absolutos, ni en proyectos ideológicos mágicos ni mucho menos en la violencia como solución. Pero sí creemos en la necesidad de crear estructuras que garanticen la victoria contra la pobreza y en esto la juventud tiene una responsabilidad presente y futura.

7. Opción por la vida comunitaria. Proponemos a la juventud y a la sociedad en general un estilo de vida en la que el compartir no sea solamente una actitud para ser vivida exclusivamente dentro de los límites de la propia familia ni sea sólo un gesto eventual que se agota en las situaciones límites motivadas por la caridad cristiana. Queremos sembrar la sociedad de grupos de personas que, sin estar unidos entre sí por los lazos de la consanguinidad, se comprometan entre sí a vivir poniendo en común sus vidas en un compartir de las propias proyecciones, habilidades, cualidades, conocimientos, la fe y, donde sea posible, hasta los propios recursos económicos. Esta es una propuesta utópica

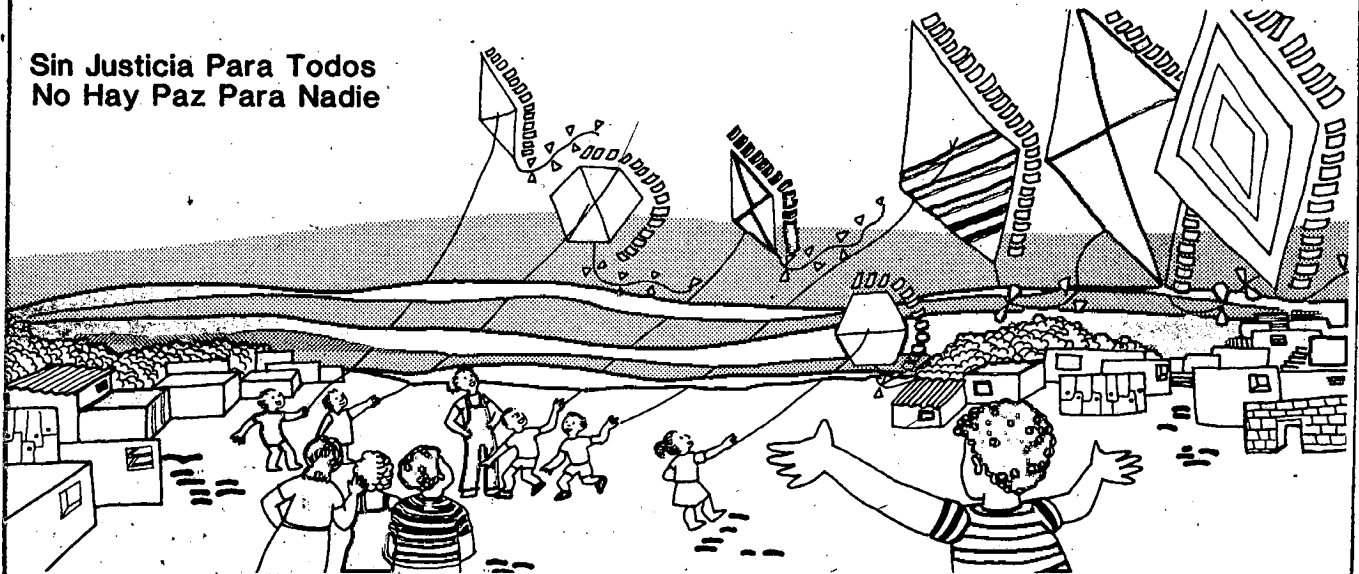
y para ser vivida por algunas personas y siempre desde la llamada de fe o desde una opción nítidamente personal. En nuestra historia de movimientos cristianos ya podemos presentar experiencias positivas de realización de esta propuesta.

8. Un joven situado en el mundo con una mente y un corazón inundado de optimismo y una mirada llena de futuro. Un joven consciente de su vocación de mañana, de hoy y de siempre. Un joven que nos haga envidiar la Venezuela de mañana. Todo esto es posible. Todo esto ya ha comenzado a ser realidad. Puede ser realidad para muchos. Puede ser realidad para nosotros y para nuestros hijos.

Ojalá que estos valores y experiencias que ofrecemos como propuestas, sean asumidos por los movimientos juveniles y por los hombres y mujeres que desde otras edades quieren acompañar a la juventud. Pero ojalá que la sociedad como tal no tolere por más tiempo este estado de cosas que adormece y distrae para siempre lo que constituye nuestra reserva más preciosa: nuestra juventud.

DIA DE LA ACCION POPULAR '86

**Sin Justicia Para Todos
No Hay Paz Para Nadie**



La paz, a veces, una palabra demasiado tranquila, muy prudente; a veces, tan sólo, nos recuerda las guerras, las bombas, los presos políticos, las organizaciones internacionales... algo que como que está muy lejos de nosotros...

Este año de 1986 es el Año Internacional de La Paz. Por eso queremos que el Día de la Acción Popular de este año sea un día por la Paz. Pero no por una paz de sillas, documentos y conferencias, sino la Paz concreta y cotidiana, la Paz que tenemos que construir en medio de la injusticia y el abuso, la Paz que comienza a existir en nuestra lucha contra la inflación, en nuestro trabajo en la comunidad, en el vivir diario de nuestros grupos y organizaciones...

UN DIA PARA HACER DE NUESTRA ACCION POPULAR UNA LUCHA POR LA PAZ

**te esperamos en la
sede central de**



centro al servicio de la acción popular

San José del Avila, al lado
de la Abadía, Tlf. 81.38.85

domingo 19 de enero